



# **MÉXICO, AMÉRICA LATINA Y “LOS NUEVOS ENEMIGOS”: ENTRE EL IMPERIALISMO Y LA GLOBALIZACIÓN**

**JESÚS FERNANDO ALAVEZ SALAZAR<sup>1</sup>**

**APORTACIONES TOTÉMICAS: PARTICIPACIONES ESPECIALES**



---

<sup>1</sup> Egresado de la Licenciatura en Ciencia Política, por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, México. (UAM-I). Correo electrónico: [jesusalavezsalar@hotmail.com](mailto:jesusalavezsalar@hotmail.com)

.....



## Resumen

La llegada del siglo XXI trajo consigo un proceso histórico donde dos *nuevos enemigos* germinaron sus bases en contra del libre mercado y la democracia occidental: el terrorismo y el narcotráfico, que detonaron sus más feroces estrategias en los primeros años del nuevo siglo. En el presente texto, se buscará exponer la forma en que éstos han fungido como instrumentos de dominación internacional, teniendo sus puntos más álgidos a partir de los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001, en Estados Unidos.

Asimismo, la exacerbación de la guerra continental contra el narcotráfico junto con la lucha oficial contra el terrorismo, laceraron profundamente la organización política y social de América Latina. Pese a ello los contrapesos geopolíticos, principalmente en América del Sur, ya no son los mismos; aunque México camine a pasos agigantados por otro rumbo.

**Palabras clave:** Guerra contra el narcotráfico, México, globalización, imperialismo.



## México, América Latina y “los nuevos enemigos”: entre el imperialismo y la globalización

*El narcotráfico surge desde las entrañas mismas del poder, por lo tanto no es ajeno a éste.*

Guillermo Garduño Valero

El siglo XXI llegó lleno de paradigmas aún sin afrontar, fantasmas que acompañaron las relaciones sociales durante el desarrollo del capitalismo y que a partir del siglo XIX, se hicieron más evidentes. Las Formaciones Económicas Sociales occidentales más poderosas se desarrollaron a partir de la destrucción sistémica de los recursos naturales y de la polarización, cada vez más abrumadora, de sus sociedades, con una sola característica hegemónica: la desigualdad, uno de los paradigmas más visible.

En medio de dicho proceso histórico, dos *nuevos enemigos* germinaban sus bases en contra del libre mercado y la democracia occidental: el terrorismo y el narcotráfico, que detonaron sus más feroces estrategias en los primeros años del nuevo siglo. Sin embargo, la propuesta en la presente entrega expone que, tanto el narcotráfico como el terrorismo, han sido dos instrumentos de dominación internacional y uno de los subcontinentes más mermados ha sido América Latina.

La lucha mundial contra el terrorismo y el embate oficial contra el narcotráfico coinciden con la exacerbación de las políticas neoclásicas en todo el mundo; el 11 de septiembre de 2001 y la guerra continental contra el narcotráfico han sido procesos político-económicos que han lacerado profundamente la organización política y social de



América Latina. Pese a ello, los contrapesos geopolíticos, principalmente en América del Sur ya no son los mismos (el distanciamiento de las políticas económicas dictadas desde Washington y Europa, y la regionalización política y económica con principios distintos a los del libre mercado, poniendo al centro de las relaciones sociales al ser humano y su relación con la tierra, el caso más ejemplificador es el de la constitución del Estado Plurinacional de Bolivia); aunque México camine a pasos agigantados por otro rumbo.

## Globalización<sup>2</sup>

Para efectos de los objetivos que persigue la presente entrega, definamos lo que entendemos por globalización. Jonh Saxe-Fernández escribe que se han utilizado diversas perspectivas para analizar dicho fenómeno:

Primero, la de la globalización como categoría científica, es decir, como un concepto cuyo referente histórico y empírico está centrado en el largo proceso multiseccular de la internacionalización económica que se observa en el periodo posrenacentista, y que adquirió gran fuerza después de la segunda mitad del siglo XIX como resultado de la segunda revolución industrial y la multiplicación de grandes unidades empresariales de base nacional que, con los antecedentes de las compañías mercantiles de siglos anteriores, empezaron a operar internacionalmente. (Saxe-Fernández, 1999: 9)

También la podemos estudiar basándonos en una categoría histórica, siendo “equivalente a la internacionalización económica [...] íntimamente vinculad[a] con el

---

<sup>2</sup> El Fondo Monetario Internacional (FMI) refiere que la globalización debe ser entendida como: “un proceso histórico, resultado de la innovación humana y el progreso tecnológico. Se refiere a la creciente integración de las economías de todo el mundo, especialmente a través del comercio y los flujos financieros. En algunos casos este término hace alusión al desplazamiento de personas (mano de obra) y la transferencia de conocimientos (tecnología) a través de fronteras internacionales. La globalización abarca además aspectos culturales, políticos y ambientales más amplios”. La definición correspondiente al Banco Mundial no dista mucho de la definición antes citada, la referencia clara la podemos encontrar en: PREM. Grupo de Políticas Económicas y Grupo de Economía para el Desarrollo (s.f.), “¿Qué es la globalización?”, *Banco Mundial, sitio oficial*, [En línea]. Disponible en: <http://www.bancomundial.org/temas/globalización/cuestiones1.htm> [Accesado el 23 de septiembre de 2014]



desarrollo capitalista, intrínsecamente expansivo [...] colonial e imperial [...]” (Saxe-Fernández, 1999, p.9). Por lo tanto, la globalización no es entendida ni abordada en la presente entrega como “una fuerza benéfica [cuyo] potencial es el enriquecimiento de todos, especialmente de los pobres” (Stiglitz, 2012, p.13-14).

La globalización fue uno de los semilleros que se tradujeron en el proceso generador de “nuevos enemigos” siendo un motor sustancial para que el terrorismo y el narcotráfico crecieran hasta volverse las monstruosas organizaciones que actualmente conocemos.

Las relaciones sociales globalizadas permitieron que ambos problemas se volvieran negocios de ganancias inimaginables, con relaciones laborales y comerciales nunca antes vistas en todo el mundo. Nos sumamos, pues a la pregunta de Dani Rodrik (2011, p.341) “Si la globalización es una bendición para los países pobres ¿Por qué ha habido tantos reveses?” Incluso, podemos agregar ¿Por qué surgen ambos fenómenos político-económicos y sociales como un patrón (terrorismo y narcotráfico) justo –aunque no siempre– en los países pobres? ¿Es una ley tendencial o un instrumento de dominación?

Podemos concluir que la globalización, por lo tanto, es un término que ha sido utilizado para ocultar las relaciones de poder vigentes en el sistema internacional y encuentra en el discurso de la seguridad y la prosperidad (el ejemplo claro es el tema central de la pasada VII Cumbre de las Américas), una de sus contradicciones principales, ya que la seguridad de los Estados se contrapone con las nociones oficiales de globalización, referidas anteriormente.

## **Imperialismo**

Vladimir Ilich Lenin nos ayuda a abordar la categoría de imperialismo, no podemos dejar de lado al autor clásico que estudió el fenómeno desde inicios de siglo XX, quien al calor de las coyunturas políticas, económicas y por su puesto, de la guerra que vivió, y que



.....  
expresó en sus textos, propició que éstos fueran censurados y que él mismo se convirtiera en el gran ausente de la academia. Lenin define al imperialismo como:

[E]l desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se trocó en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un grado determinado, muy alto, de su desarrollo; es decir, cuando algunas características fundamentales del capitalismo comenzaron a convertirse en su antítesis, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en toda la línea los rasgos de la época de la transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada. (Lenin, 2002, p. 94-95)

¿Cómo podemos explicar una diferencia detallada entre imperialismo y globalización? Precisamente la idea de la globalización marca la pauta, se muestra hegemonícamente como un proceso de *internacionalización económica* que no presenta rupturas con el pasado. El poder político y especialmente el poder económico, no son homogéneos ni se desenvuelven en un contexto de autorregulación, siendo éstos los canales por donde fluyen todas las relaciones sociales que conlleva la globalización.

El imperialismo, como es conocido en la literatura científica, es un caldo de cultivo profundamente leonino en el orden económico-estratégico (Saxe-Fernández, 1999, p.11), que crea una violencia económica brutal, donde las contradicciones de clase se hacen cada vez más evidentes y, paradójicamente, cada vez se muestran más veladas; donde el Estado es organizado contra la sociedad civil, donde la riqueza se concentra en un número de manos cada vez menor y donde la desigualdad social es cada vez más abismal.

Mediante el imperialismo se expresa el control estratégico y sistemático que, a través del conflicto bélico y el orden económico, se disfraza de relaciones sociales globalizadas. Entendemos claramente que sí existe una ruptura histórica, ya que las nuevas relaciones de producción y circulación en el mundo, especialmente surgidas en la primera mitad del siglo XX, no cabían ya en el pasado modelo de dominación colonialista,



---

las relaciones de propiedad-apropiación tenían que darse de otra manera, ejemplo de ello fueron las dos guerras mundiales y el Estado benefactor o desarrollista (Mészáros, 2010).

México, igual que el resto de América Latina, no estuvo exento de dicho proceso, para ello –como advertimos– era necesario desarticular toda idea de nacionalismo, es decir, apartar toda relación entre la unidad política (Estado) con la unidad nacional (Bizberg, 1998) con el objetivo de poder entrar a lo que Octavio Ianni (2007) define como *La sociedad global*.

Debido al cambio y surgimiento del “nuevo orden mundial”, tuvo que emerger un sistema de coerción que mantuviera la “paz mundial” tan mencionada. Se recurrió a “la guerra justa”. Este sistema fue basado en el eufemismo intitulado “guerra global preventiva” (Zolo, 2007, p.107-127), que propició la globalización del discurso de la seguridad y que también, incrementó el protagonismo de las instituciones de seguridad global y regional (Velázquez y Pérez, 2010).

La industria armamentista ha sido la columna vertebral del proceso imperial alrededor del orbe, y continúa siendo la que apuntala el orden económico existente y es este último, el factor de globalización de la violencia organizada, puesto que a la industria no le es posible vender solamente al Estado, si no que vende, a la vez, a opositores, a rebeldes y ejércitos nacionales. Encontramos así, casos de auténticos mercenarios como la empresa estadounidense *Black Water*, quien vende armamento y unidades (humanas) de combate al mejor postor, claro, siempre y cuando el *conflicto* sea a favor de los intereses políticos y económicos del imperio. En México el trasiego de drogas siempre ha ido acompañado del mercado de armas, mercado sumamente lucrativo que tiene a Estados Unidos como el proveedor principal.



## La falacia del terrorismo

A finales de la década de los setenta, la aplicación de políticas económicas que parten de postulados neoclásicos (Guillén, 2000, p.54-58), prometieron nuevas y mejores realidades para el mundo entero, y América Latina no fue la excepción. Sin embargo, como mencionamos, en la actualidad ninguna sociedad se encuentra absuelta de la dinámica global que presentan las relaciones sociales de producción; después de la caída del muro de Berlín y la extinción de la URSS, el mundo bipolar, como era conocido dejó de existir; así mismo la fase superior del capitalismo debió encontrar un nuevo enemigo para que los Estados hegemónicos en el orbe, con Estados Unidos a la cabeza, encontraran la causa de todos los males que aquejan al planeta. Supliendo así al adversario acérrimo: el comunismo.

El nuevo enemigo que suplió al comunismo, fue hallado en esa región del planeta que siempre se encuentra en una vorágine social, cuya cultura jamás ha sido entendida por Occidente –muchas veces deliberadamente– y, por tanto, éste último ha sentido a lo largo de la historia la obligación moral de civilizarlos. Además, dicho enemigo, atentó contra Occidente el 11 de septiembre de 2001<sup>3</sup>; de esta manera el nuevo orden mundial encontraba, por fin, un nuevo oponente luego de una década sin rival, esta vez basado en una religión: el Islam.

Autores como Ana María Salazar, aseguran que la marginación fue la causa principal de los hechos terroristas del 11 de septiembre y esgrimen argumentos como el que sigue:

---

<sup>3</sup> Debemos tomar en cuenta que históricamente fueron los musulmanes quienes primeramente dominaron a Occidente, con la expansión del Islam, a partir del Siglo VII.





---

En el transcurso de los años, un grupo de países, ya fuera en una forma directa o tácita, permitieron que en sus territorios germinaran y florecieran organizaciones terroristas cuyo objetivo ha consistido en manifestar violentamente al mundo la frustración, el odio y la sed de venganza que han acumulado algunos grupos marginados en medio oriente. (Salazar, 2008, p.27-28)

Este enfoque refleja ciertas contradicciones, como el uso indistinto del término terrorismo, adjudicándolo a cualquier grupo con reivindicaciones –principalmente políticas– en contra de los intereses políticos, sociales y/o económicos de un Estado determinado.<sup>4</sup> Aunque, según José Pablo Feinmann (Feinmann, 2013) el terrorismo mata indiscriminadamente, pocos autores han desarrollado a cabalidad las diferencias que se encuentran inmersas en la guerra santa o yihad islámica, desde las dos concepciones de la guerra santa dentro del islamismo hasta las diferencias políticas y doctrinales que derivan en dos vertientes sustanciales: los sunitas y los chiitas<sup>5</sup>.

Esta ausencia de análisis detallado se traduce en un número considerable de confusiones, algunos estudios se enfrascan en concepciones tan simples como impulsos de venganza y peor aún, generalizando a las Formaciones Económicas Sociales islámicas como terroristas.

La exposición de José Pablo Feinmann (2013), a la cual nos sumamos, respecto al carácter más fundamentalista de los grupos islámicos –especialmente chiitas– , dicta que

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, en México a partir de 1996 se calificó al EPR como terrorista, exhibiendo un profundo desconocimiento de su estrategia militar: la guerra popular prolongada. Se aplicaba sistemáticamente un uso deliberado del término terrorismo por parte del gobierno federal. A la liga comunista 23 de septiembre se le adjudicó una acusación similar, sin embargo, a la violencia generada por el narcotráfico no se le ha calificado como terrorismo.

<sup>5</sup> El Islam tiene dos ramas principales: los sunitas (sunna, tradición), seguidores de los primeros califas sucesores de Mahoma, y los chiitas, seguidores de Alí. Las diferencias entre ambas, es basada en los campos doctrinales y políticos. Los sunitas representan un 90% del mundo musulmán, con 1.200 millones de fieles; los chiitas son sólo unos 100 millones. Estos últimos, que derivaron en el fundamentalismo –no todos–, especialmente tras la revolución en Irán de Jomeini en 1979, tienen un ayatolá, líder espiritual con poderes ejecutivos en el Estado, esta figura no existe entre los sunitas, para quienes la religión no ostenta el poder temporal en la sociedad civil.



.....  
el terrorismo islámico no presenta una propuesta teórica que pretenda superar el estadio capitalista y lo contrapone con el marxismo, quien sí produjo una acepción científica con el fin de superar al capitalismo. Por lo tanto, concluye que las vertientes más fundamentalistas islámicas, si no pueden cambiar o producir una conjetura de recambio histórico al capitalismo occidental, lo único que les queda es la destrucción mediante el terror.

La globalización entró en un proceso dialéctico a raíz de los hechos del 11 de septiembre de 2001, el discurso de la necesidad de procesos de regionalización y del regreso del Estado-nación con sus fronteras bien delimitadas por razones, paradójicamente de seguridad nacional, se escuchó en diversas partes del mundo; el eterno problema político-económico basado en las relaciones de propiedad y apropiación se hacía presente una vez más. No debemos olvidar la política interventora de Estados Unidos, llevada a cabo en un número considerable de países, especialmente al final de la II Guerra Mundial y con mayor intensidad al final de la década de los 70 del siglo pasado, en muchas ocasiones aludiendo al argumento de seguridad.

Ejemplos concretos de lo anterior los encontramos en la guerra entre México y Estados Unidos, donde a nuestro país se le arrebató más de la mitad del territorio; las invasiones a Nicaragua en 1856 y 1912; la intervención en la guerra de independencia cubana; la diplomacia de sus cañoneras aplicada en prácticamente todo el siglo XIX y comienzos del XX; la invasión a Haití en 1915; su estrategia para frenar el *efecto dominó* del comunismo donde las guerras de Vietnam y de Corea fueron los ejemplos más atroces. El golpe de Estado orquestado por la CIA en Guatemala en 1954, contra el presidente constitucionalmente electo Jacobo Arbenz; la invasión de Playa Girón, en Cuba en 1961 para derrocar al régimen cubano y el bloqueo económico que sufre dicha nación orquestado por los Estados Unidos, oficialmente iniciado en 1962 (Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos sobre Relaciones Internacionales, 2004); todas estas coyunturas hacen notar que “la estrategia intervencionista aplicada, en lo



profundo, no ha variado. Sin embargo, ha sido adaptada de acuerdo a los reajustes de la estructura de poder estadounidense y las características que en función de ello adquiere su política exterior” (Arroyo, 2014, p.59).

Debemos tomar en cuenta que todo este proceso interventor fue simultáneo al desarrollo capitalista en el mundo entero, no era sólo Estados Unidos quien intervino en otras regiones y países para satisfacer sus propios intereses. Recordemos que el proceso histórico del colonialismo lo desarrolló Europa inicialmente, desde los primeros colonizadores como Portugal y España, hasta la “Pérfida Albión” (Inglaterra) quien logró cimentar el imperio más grande fuera de Europa, con excepción del imperio zarista ruso.

La crisis económica mundial de 1929 arrojó tantas decepciones como enseñanzas, la principal, un gran golpe a las teorías marxistas, es que no existe una crisis capitalista que no produzca una propia salida capitalista, así el Estado Benefactor Keynesiano surgió como alternativa a la crisis al periodo de posguerra, especialmente para Estados Unidos y Europa. Dicho proceso daba cuenta del desarrollo de las relaciones sociales de producción.

Más adelante, el capitalismo entraría en una nueva fase de readaptación aplicada desde la década de los 70 –y en la que actualmente vivimos– donde la mayoría de los países se disciplinaron y acataron al pie de la letra lo establecido por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el denominado Consenso de Washington. Los operadores de las nuevas políticas económicas se formaron en casas de estudio estadounidenses, trayendo consigo –ya como economistas graduados y posgraduados en universidades como Yale, Chicago y Harvard– los manuales económicos que debían aplicar. Los “Chicago Boys” hicieron de *Free to Choose* y *Capitalism and Freedom* (obras cumbres de Milton Friedman) sus biblias en materia de política económica.

La evidencia empírica fue el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en Chile, casualmente también orquestado por la CIA, fue justamente este golpe el que



.....  
marcó el inicio de la imposición del neoliberalismo. El derrocamiento del régimen en Granada, con la intervención de 1983, demostró que ya no se tolerarían regímenes políticos en América Latina, que no fueran autorizados por la Casa Blanca. El *error estratégico* con la revolución cubana no se repetiría jamás. Además las dictaduras militares eran de suma importancia para reafirmar la coerción social y poder aplicar las políticas económicas “necesarias”.

Luego del fin de la guerra fría, se pretendía que el derecho internacional fuese el que reinara y se dibujaba un mundo basado en la búsqueda de la paz mundial:

Se hablaba de una economía dinámica y moderna, una sociedad civil fuerte, un gobierno participativo y descentralizado y de relaciones internacionales en un marco de derecho que englobara a todos los países del mundo. En un principio, con ese clima prometedor se resolvieron muchos de los problemas que afligieron al mundo durante la última parte de la guerra fría. (Salazar, 2008, p. 41)

¡Sí, claro!, esas ideas fueron expresadas a cabalidad en dos sosegados ejemplos donde el derecho internacional y la prudencia armónica dominó: la guerra de Kosovo y la guerra del Golfo, fueron muestras claras del dominio militar estadounidense y, sin tapujos, develaron lo que a lo largo de la década siguiente caería sobre Medio Oriente, sólo que faltaba un detonante, algo que legitimara que el enemigo emergido de esa región era obstáculo para el pleno desarrollo del estilo de vida democrático y librecambista. Desafortunadamente se encontró.

Si bien a esta última afirmación se le puede acusar de ausencia de rigor científico y más apegada a las teorías conspiracionistas, al menos los hechos del 11 de septiembre fueron permitidos y utilizados para legitimar las intervenciones en aquellos países:

En el contexto de la etapa posterior a la guerra fría parecía que, por fin, los países del mundo podrían enfocar sus esfuerzos y sus recursos para velar por la seguridad global, atacar las desigualdades, extinguir la pobreza, luchar por el entendimiento recíproco,



---

terminar con los odios fortalecer las democracias y construir puentes de diálogos entre los pueblos. Un mundo donde el bienestar de todos, garantizaba, la propia seguridad. Desafortunadamente, los hechos del septiembre de 2001 dejan ver que ese mundo color de rosa era inexistente. (Salazar, 2008: 28)

Es curioso tratar de entender que el socialismo científico era aún expuesto como una utopía, pero la paz mundial buscada por Occidente perseguía la armonía de todos los países del mundo; discursivamente ello era posible, pero debían usar las intervenciones para afianzar su papel de policía del mundo, es decir, la seguridad interna de los Estados correspondía a cada uno de ellos, sin embargo, el papel de *procuración de seguridad mundial* se lo adjudicó Estados Unidos, si algún Estado no podía mantener el status democrático estandarizado y exportado desde los Estados Unidos, la seguridad nacional y la democracia iba hacia éste. Así se respondería a todo tipo de agresiones que atentaran contra la construcción de dicho paradigma, la principal: el 11 de septiembre de 2001.

### **11 de septiembre de 2001: ¡Dios no es neutral!**

Uno de los hechos históricos de los cuales se ha escrito demasiado, es el atentado terrorista del 11 de septiembre del año 2001 a las torres del World Trade Center (WTC) de la ciudad de Nueva York, en Estados Unidos.

Esa mañana, quienes contaban con los medios –internet, radio y sobre todo televisión– para enterarse de la noticia, despertaron con el asombro de que el país más poderoso económica y militarmente hablando, había sido vulnerado y atacado cobardemente. Dos impactos que derrumbaron su corazón financiero y emblema mundial de las finanzas capitalistas, estrellando dos aviones comerciales secuestrados, asimismo un segundo impacto al símbolo militar estadounidense: El Pentágono y, un tercer golpe que supuestamente sería dirigido al corazón político en Washington D.C., la Casa Blanca que no cumplió con su objetivo.



---

Nadie sabía a ciencia cierta quienes eran los responsables; aun así los medios de difusión masiva se encargaron de borrar, en cuestión de minutos, de la historia colectiva cualquier otro hecho ocurrido en esa misma fecha, como el derrocamiento del expresidente chileno Salvador Allende, en un golpe de Estado, casualmente orquestado por la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA, por sus siglas en inglés); de la misma manera, dichos medios comenzaron a criminalizar públicamente a Medio Oriente.

De inmediato académicos y periodistas acudieron al *Choque de Civilizaciones*, teoría de Samuel P. Huntington (1997), y fue tomada como predicción de tal suceso. *¡Dios no es neutral!*, frase célebre acuñada por el expresidente estadounidense George W. Bush, acusaba que Estados Unidos era el pueblo elegido para salvaguardar la seguridad mundial y procurar *la paz perpetua* que exponían los escritos de Immanuel Kant, sin embargo, como señala Astié-Burgos:

[...] un análisis más profundo, detallado y objetivo de los supuestos en los que se sustenta dicha hipótesis, nos permite ver que, en strictu sensu, no se trata de un verdadero choque de civilizaciones, ni que podemos explicar el problema del terrorismo en función de una supuesta confrontación cultural. Si bien es cierto que históricamente se ha dado un choque entre el Islam y la cristiandad occidental, los problemas que actualmente tienen algunos países islámicos con otros occidentales se inscriben más bien en el contexto general de lo que, tradicionalmente, han sido las causas políticas, económicas, militares y/o territoriales de choque entre naciones. (Astié-Burgos, 2002, p.47)

Lo concreto se expresó en un pragmatismo sistemático de la religión por parte del gobierno Federal de los Estados Unidos. Cuando el comunismo era el enemigo, era con una teoría política y económica como se le enfrentaba, para ello se utilizaba el liberalismo de mercado y la democracia occidental. En esta ocasión se atacaba más que a un grupo fundamentalista, a una religión, y era el cristianismo el que debía triunfar. Las cruzadas del



.....

siglo XXI se proyectaban en las persecuciones infundadas; el destino manifiesto se hacía presente una vez más; el intervencionismo militar, la siempre latente presión económica y la complicidad de las oligarquías nacionales ha sido la característica de los embates en Occidente hacia el resto del planeta; siendo Medio Oriente una de las regiones más mermadas por dichas acciones.

El resto de la historia la sabemos... el pueblo afgano y el pueblo iraquí sufrieron las consecuencias brutales de la imposición de la democracia occidental y su brazo armado, fiel defensor, ejecutor e impulsor: los Estados Unidos; pasando por encima de todo derecho internacional y, por supuesto, del elefante blanco llamado elegantemente Organización de las Naciones Unidas (ONU) que con su pasividad, en múltiples ocasiones se ha convertido en cómplice de intervenciones atroces, las cuales tienen una sola categorización: imperialismo.

### **El otro enemigo**

Mientras se posicionaba al terrorismo, y especialmente al islamismo, como *el nuevo gran enemigo de Occidente*, paralelamente se creaba otro<sup>6</sup>. Las teorías conspiracionistas basadas en el fundamentalismo islámico eran tan endebles y a la vez tan contradictorias, que se volvía necesario crear nuevos frentes de batalla, para que la hegemonía imperialista continuara dominando mediante el discurso de la globalización.

Ese otro frente se gestó con especial impulso en América Latina, sin embargo, el resto del mundo no estuvo exento. Hablamos del narcotráfico y las batallas frontales que se han llevado a cabo los Estados a los que aqueja con mayor intensidad.

---

<sup>6</sup> Estrictamente hablando no fue paralelamente, la guerra contra el narcotráfico oficialmente se comenzó con la búsqueda y captura mediante bombardeos del general Noriega, en Panamá. Y aludiendo a lo dicho por Fidel Castro respecto al tema: “desde cuándo se persigue ‘narcotraficantes’ con portaviones...”.



---

Aunque en México el fenómeno del narcotráfico no era nuevo, éste se encontraba especialmente regulado por las autoridades federales, recordemos los casos –tristemente célebres– de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y de la Agencia Federal de Investigación (AFI) con personajes tan ligados al narcotráfico como Jorge Carrillo Olea, Miguel Nazar Haro y Genaro García Luna, entre muchos otros. Según advierte Anabel Hernández:

El ejército mexicano se encargaba de vigilar los plantíos de droga, la PJF (Policía Judicial Federal) era la responsable del traslado de la mercancía, y la DFS tenía el contacto directo con los narcotraficantes y los controlaba. Los narcotraficantes le pagaban una especie de “impuesto” al gobierno federal para dedicarse a esa actividad. Se pagaban 60 dólares por cada kilo: 20 dólares eran para el jefe de la zona militar, 20 dólares para la Policía Judicial Federal y los otros 20 los cobraba la DFS. [...] del dinero que cobraba la PJF a los narcotraficantes, la mitad quedaba para gastos de la corporación, y la otra mitad se iba a la oficina del procurador. (Hernández, 2012, p.112-113)

La situación cambió a raíz de una operación especial, el caso llamado *Irán-Contra*, el cual comprendió varias operaciones especiales realizadas por diversas agencias de inteligencia estadounidenses, especialmente la CIA, donde aplicaban a cabalidad la globalización tal y como ellos la entienden. Con tal de afrontar al Ayatolla Yomeini en Irán y continuar apoyando a los contra-revolucionarios nicaragüenses que enfrentaban a los sandinistas, luego de que el Congreso estadounidense dejara de aprobar fondos para dichas operaciones, recurrieron a los grupos traficantes de drogas en Colombia y México.

Una triangulación de objetivos era implícita en dicha operación , mientras los traficantes ayudaban a la contra-nicaragüense a surtirse de armas por aire, tierra y mar, a cambio, podían comercializar sus productos en Estados Unidos con ayuda de los agentes estadounidenses, a su vez, con parte de dichas ganancias se seguía apoyando a la resistencia iraní (Hernández, 2012). Fue así como las bandas traficantes de drogas en





---

Medellín, Colombia y México ascendieron a esta creación categórica periodística tan perversa: *cártel*.

Actualmente en México, escuchamos hablar de la *sana cercanía* que entre el gobierno federal y el PRI han retomado, dejando de lado la *sana distancia* impulsada por el expresidente Zedillo, empero, la sana distancia no fue ni tan sana ni tan distante. “La separación del poder entre partido y gobierno generó tal desconcierto entre los priistas y tal dependencia del dinero procedente del narco para financiar sus campañas que fue el caldo de cultivo para incubar la narco-política en México” (El Salto, 2014, p. 10). Encontramos aquí el proceso político catalizador del empoderamiento del narcotráfico en México, sería sumamente ingenuo pensar que sólo la influencia exterior impulsó tal descomposición social.

El doble discurso respecto al narcotráfico se vislumbró rápidamente, justo en una de las operaciones intervencionistas estadounidenses en América Latina. Así, en 1989, Estados Unidos bombardea Panamá con el objetivo de capturar al General de las Fuerzas de Defensa y jefe de Estado Manuel Antonio Noriega, un viejo aliado estratégico de Washington. Bajo la intitulada operación *Causa Justa*, ahora se le acusaban de narcotraficante. Es extremadamente curioso que fuese ésta, la causa de la invasión a Panamá. Lo cierto es que dicha invasión demostró que cualquier escenario y discurso político puede ser utilizado para poner en práctica toda la maquinaria de guerra que la industria estadounidense produce, y es que ¿Para qué producir armas si no se van a utilizar?

Este hecho es de suma importancia para entender lo que en México se denominó: *guerra contra el narcotráfico* y, especialmente, el cambio de funcionalidad de las Fuerzas Armadas en nuestro país.



### Consideraciones finales

La globalización surtió efecto, pero en otro aspecto a lo planteado por los estudios sociológicos. Los sucesos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, cambiaron la concepción de seguridad en todo el mundo; México con su gobernante en turno, Vicente Fox Quesada, se sumó sin mucha resistencia y, aunque un poco tarde, a la lucha mundial contra el terrorismo, desviando momentáneamente la atención de los desastrosos resultados políticos y económicos de su sexenio.

El ASPAN representa el brazo del TLC en torno a la seguridad y, con el fin de identificar otras iniciativas que han sido adoptadas con el enfoque de seguridad y aseguramiento de zonas estratégicas en recursos naturales. No podemos dejar de mencionar otros proyectos estratégicos de la misma índole que, incluso, son complementarios como el Plan Colombia, Plan Puebla Panamá, Corredor Biológico Mesoamericano, y otras más recientes, como la Iniciativa Mérida.

Al sumarse México –de forma discursiva– a la condena y a la legitimación de los gritos de venganza y guerra de parte de los Estados Unidos, se menosprecó el hecho de que México era uno de los países donde germinaba, desde tres décadas atrás, el segundo de los enemigos de la paz mundial: el narcotráfico. Asimismo, la suerte de caminar a pasos agigantados hacia un régimen plenamente democrático, a partir del año 2000, no era ajena al proceso globalizador e imperial que los países ricos gestan sobre el resto del mundo.

Bajo dichos supuestos, el sueño foxista de la seguridad nacional más compleja y ampliada se difuminó junto con la mayoría de las promesas de cambio de su sexenio. Como lo aborda Gabriela Barajas y José Luis Piñeyro,



---

Trágico, porque después de su gobierno [de Vicente Fox] la [seguridad nacional] se vio más vulnerada desde múltiples dimensiones, la social, la laboral, la ambiental y la alimentaria, así como la seguridad del Estado en el interior, dado el virus de ilegitimidad que transmitió a las instituciones y la legalidad con que actuaron algunas, y en el exterior, tal seguridad también se debilitó debido a la disminución de soberanía territorial, política e institucional, por la mayor dependencia comercial, financiera y tecnológica de Estados Unidos. (Barajas y Piñeyro, 2008, p.235)

Dicha ilegitimidad trajo consigo el *boom* de la utilización de conceptos como ingobernabilidad y gobernanza, basado en el discurso gerencial del Estado. También, la inestabilidad política-electoral asentada en la democracia utilitarista y representativa arrastró su crisis hasta las elecciones presidenciales del año 2006 y, sumado a la naciente crisis económica detonada al finalizar el año 2007, propiciaron que el sexenio 2006-2012 pasara de las promesas del empleo a la supuesta lucha contra el narcotráfico; lo que dio el paso al destape exacerbado del cambio de funcionalidad de las Fuerzas Armadas mexicanas.



## Bibliografía

Bizberg, I., (Compilador) (1998) *México ante el fin de la guerra fría*. El Colegio de México, México.

Guillén, Romo H., (1989) *Orígenes de la crisis en México 1947-1982*. Ediciones ERA, México.

Hernández, A., (2012) *Los señores del narco*. Random House Mondadori, Proceso, Grijalbo, Volumen 1, México.

Huntington, S., (1997) *El choque de Civilizaciones*. Paidós. Barcelona.

Ianni, O., (2007) *La sociedad global*. México, Editores Siglo XXI, 5ª edición.

Kant, I., (1999) *Hacia la Paz perpetua. Un esbozo filosófico*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.

V, Lenin., (2002) *El imperialismo fase superior del capitalismo*. México, Ediciones El Caballito, Editora Política.

Mészáros, I., (2010) *MÁS ALLÁ DEL CAPITAL. Hacia una teoría de la transición*. Bolivia, Pasado presente 21.

Rodrik, D., (2011) *Una economía muchas recetas. La globalización, las instituciones y el crecimiento económico*. México, FCE.

Salazar, A., (2008) *Seguridad Nacional hoy. El reto de las democracias*. México, Punto de lectura.

Saxe-Fernández, J., (1999) *Globalización: crítica a un paradigma*. México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Plaza y Janés.

Stiglitz, J., (2012) *El malestar de la globalización*. México, Punto de lectura, 1ª reimpresión.

Zolo, D., (2008) *La justicia de los vencedores: de Nuremberg a Bagdad*, Madrid,

### Artículos:



.....  
Astié-Burgos, W., (2002) “Terrorismo en el siglo XXI”, en: Rosas, M. (Coord.) *Terrorismo, democracia y seguridad*. México, UNAM, Universidad Nacional de Australia, Editorial Quimera.

Barajas, G. y Piñeyro, J. (2008) *La seguridad nacional con Fox: Avances analíticos, retrocesos reales*. [En línea] Disponible en: [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/DJV8YU5Y992X8EVMTN3PECGI7US4IB.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/DJV8YU5Y992X8EVMTN3PECGI7US4IB.pdf) [Accesado] 14 de febrero 2015.

Velázquez, B., César A, Pérez Pérez, G. (2010) “La transformación del Estado- nación en el contexto de globalización”, en: *Revista Política y Cultura*, UAM Xochimilco, número 34, otoño, p. 113.

(2014) “El narco y el poder en México: Salinas vs Zedillo (Segunda parte)”. en *Revista El Salto*. Número 13, mayo-junio, p.10.

**Series:**

Filosofía Aquí y Ahora. Capítulo 13, temporada V. *Guerrilla, terrorismo y derechos humanos*, [En línea] Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=\\_fBFPzg8pxU](https://www.youtube.com/watch?v=_fBFPzg8pxU) [Accesado] 27 de febrero de 2014.

**Referencias:**

Personal del FMI (s/f) “La globalización: ¿Amenaza u oportunidad?”, en: *Fondo monetario internacional, sitio oficial* [En línea]. Disponible en: <http://www.imf.org/external/np/exr/ib/2000/esl/041200s.htm> [Accesado el 23 de septiembre 2014].

PREM. Grupo de Políticas Económicas y Grupo de Economía para el Desarrollo (s/f), “¿Qué es la globalización?”, *Banco Mundial, sitio oficial*, [En línea]. Disponible en: <http://www.bancomundial.org/temas/globalización/cuestiones1.htm> [Accesado el 23 de septiembre de 2014]

Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos sobre Relaciones Internacionales. (2004) *Informe RL30172*, [En línea] Disponible en: <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/crs/rl30172.htm> [Accesado] 2 de junio 2014.



**Tesis consultadas:**

Arroyo, T. (2014) *Seguridad nacional, Terrorismo y telecomunicaciones: El impacto de la nueva estrategia hegemónica en la América Latina del siglo XXI*. Tesis Doctoral. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Posgrado de Estudios Latinoamericanos.